

## CUENTAS CLARAS Y CONSERVAMOS LOS AMIGOS

Escribir sobre Julio Roberto Gomez Esguerra, me genera sentimientos divergentes porque, al mismo tiempo de recordarlo por sus habilidades innatas para dirigir a los trabajadores organizados sindicalmente, me embarga la nostalgia de su deceso por causa de la pandemia.

Julio Roberto se hizo a pulso en las esferas del sindicalismo colombiano, latinoamericano y mundial.

Su talento intelectual y su firme búsqueda por el mejoramiento progresivo de los intereses de los trabajadores, lo llevaron a ocupar posiciones de liderazgo en cada una de esas esferas:

- En lo nacional, escaló posiciones hasta convertirse en líder de la Confederación General de Trabajadores CGT, por más de 25 años.
- En Latinoamérica llegó a presidir la Confederación latinoamericana de Trabajadores, CLAT y luego la Alternativa Democrática Sindical, ADS, organización esta última, que sorprendentemente no ha llegado a ser reconocida, hasta la fecha, por la propia OIT.
- En lo Internacional llegó a ser miembro titular del Consejo de Administración de la OIT, especio en el que afianzó, como yo también, el valor del entendimiento pacífico.

Recordaré siempre a Julio Roberto como un demócrata, convencido del diálogo social con los empresarios y los gobiernos.

Fui muy cercano a él, como su contraparte en diferentes escenarios laborales y políticos, todos ellos rodeados del respeto mutuo y las ideas que coincidieran en la búsqueda del bienestar colectivo acorde a las coyunturas políticas, económicas y sociales existentes.

Julio Roberto pudo ocupar la más alta dignidad que el mundo del trabajo ofrece en el Gobierno nacional, pero prefirió con dignidad dedicar todo su esfuerzo en consolidar el movimiento sindical por las líneas cercanas a la doctrina social de la Iglesia católica, siendo por ello reconocido por el propio Papa Juan Pablo II.

Siempre llevaré conmigo la simpatía que lo caracterizaba en las reuniones y en los momentos de encontrar soluciones, aún si éstos fueran los más difíciles. Ese buen talante le abría las puertas a encontrar, por la razón y las buenas maneras, la vía hacia los acuerdos. Incluso, a pactar la manera de transmitir a los demás, los desacuerdos.

La claridad y transparencia en su actuar irrigaba confianza, lo que se traducía en su personalidad con una frase que repetía en las deliberaciones: “cuentas claras y conservamos los amigos”.

Siendo su contraparte, en la vida profesional, me siento parte de ese grupo; el que, con la claridad y la transparencia, logra construir la confianza y la amistad.

Julio Roberto le cumplió a su familia, a los trabajadores y a la sociedad.

Se ha ido un gran hombre que deja como legado la inspiración en los trabajadores de emularlo en sus realizaciones.

¡Hasta siempre amigo!

Alberto Echavarría

ANDI